

FRANCISCO JAVIER BELLA

NUEVA PUBLICACIÓN | Novela de la diáspora

# Leonardo Padura: "Necesito a Cuba para ser escritor"

Aunque el exilio ha sido una constante en su obra, el autor cubano —Premio Princesa de Asturias 2015— lo trata ahora de la forma más íntima y personal. Como polvo en el viento es la historia de su propia generación, la que bordeaba los treinta años en los 90.

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

A diferencia de lo que le ocurre con la mayoría de sus novelas, en las que ya tiene el título al momento de empezar a escribir, no fue sino hasta bien avanzada la revisión cuando Leonardo Padura (La Habana, 1955) encontró el nombre de **Como polvo en el viento** (Tusquets). Y fue el azar el que se encargó de que, en plena búsqueda, el autor cubano volviera a escuchar la memorable canción del grupo Kansas e identificar con ella a su generación: la de quienes bordeaban los treinta años a principios de los 90 y que, en vez de consolidar sus vidas, sus familias y sus carreras, vio cómo la caída del socialismo en el mundo y particularmente la disolución de la Unión Soviética repercutían dramáticamente en la economía cubana. Vino entonces el llamado "Período especial en tiempos de paz" y una nueva oleada del exilio que también sacudió al Clan, el grupo de amigos que protagoniza la novela y que, inevitablemente, se dispersa como polvo en el viento.

Desde su hogar en el barrio de Mantilla, al cual ha permanecido fiel desde su nacimiento, Leonardo Padura sostiene este contacto a través de la pantalla con un conjunto de periodistas de América Latina, donde su nuevo libro ya se encuentra distribuido. Y aunque la conexión presenta algunas dificultades —"recuerden que estoy en Cuba", dice—, es posible apreciar su habitual calidez y cordialidad, así como la honestidad de sus respuestas, y su humor.

Premio Princesa de Asturias 2015 por el conjunto de su obra, Leonardo Padura acumula numerosas distinciones, tanto por sus novelas policíacas protagonizadas por el detective Mario Conde —*Pasado perfecto*, *Paísaje de otoño*, *Adiós, Hemingway*, entre otras—, las que además cuentan con numerosas traducciones y han dado origen a la serie de televisión "Vientos de La Habana", como por *El hombre que amaba a los perros y Herjes*.

En **Como polvo en el viento** aborda de la manera más personal e íntima la realidad del exilio —de los que parten y los que se quedan—, un tema que "ha estado muy presente en mi literatura", reconoce. "Esta es una novela que nace de las obsesiones que me han acompañado a lo largo de toda mi vida, de toda mi experiencia. Como cubano, como escritor, como ser humano". En este caso, agrega, "lo convertido en el tema central de una novela que tiene que ver sobre todo con la experiencia de mi generación, pero también con la de los hijos de mi generación".

El relato se inicia en 2016 con la joven pareja que forman Marcos y Adela viviendo en Hialeah —una ciudad al sur de Florida— donde el 94 por ciento de la población habla español", investigó Padura. Una llamada de la madre de Adela y una foto de 1990 que Clara, la madre de Marcos, sube a Facebook desencadenan la acción. Y los recuerdos. Así, en las casi 700 páginas del libro, Leonardo Padura consigue crear un acabado —y bastante

ecuaníme— retrato de la Cuba de los últimos treinta años. "Es una manera de hacer un recuento de lo que ha significado el exilio para esta generación de cubanos, pero también de lo que significan el exilio, el desarraigo, la lejanía para cualquier persona en el mundo, y el sentido de la pertenencia, la permanencia".

## Historia de fidelidades

Una característica muy propia de su generación fue la solidaridad y ella queda de manifiesto en muchos y conmovedores pasajes de la novela. "El compartir experiencias, vivencias y pasar por los mismos traumas, pues nos llevó a practicar mucho más este sentido de la solidaridad, de compartir lo poco que teníamos. Ese fue un elemento que nos permitió sobrevivir en los años más difíciles de ese período especial, que recorre toda la década del 90 en Cuba, período especial que no ha terminado y que está amenazando con regresar, de alguna manera", advierte. También observa que hoy las cosas han cambiado: "La sociedad cubana, ese tejido social tan compacto que existía, se ha ido dilatando con los años y han ido apareciendo desigualdades. Han ido apareciendo destellos de riqueza y bolsos de pobreza".

Un tejido social en el que también ha imperado la desconfianza frente al eventual espionaje de los propios ciudadanos. "Es un tema que ha estado muy presente en la realidad cubana de los últimos sesenta años —reconoce Padura—. Desde la década del 60 existe una organización que se llama los Comités de defensa de la revolución, que se convirtieron en formas de vigilancia de los individuos, y el espacio de la vida privada quedaba reducido, porque era un vecino tuyo el que sabía si tú eras homosexual, si eras religioso, si eras un delincuente, y eso podía pasar a un informe sobre tu vida que podía tener que ver con que ingresaras o no en una carrera universitaria o pudieras trabajar en un lugar determinado o no".

El Clan también se ve afectado en algún momento por esa desconfianza, pero lo que Padura quiso resaltar en esta novela fue el poder y la contundencia de la amistad. "Yo traté de que esta fuera una historia de fidelidades. Y esas fidelidades tienen que pasar por encima de determinadas decisiones, como el hecho de ir al exilio o no, de tener una militancia política o no", señala. "La vida es bastante complicada de por sí: enfrentamos tantos problemas de carácter cotidiano que tienen que ver con la economía, con la salud, con cosas como estas que nos están pasando ahora, que ni siquiera esperábamos que pudieran ocurrir. Y una de las cosas importantes que podemos hacer los hombres es ser fieles a nosotros mismos y siendo, ser fieles a nuestros amigos. Es una de las grandes ganancias que tienen los personajes de esta novela. Porque perder un amigo es justamente eso, perder", afirma, e incluso a través de la pantalla se transmite su emoción. La novela está dedicada a Elizardo Martínez, "un cuba-

no que de niño emigró a Puerto Rico con su familia, con el que me unió una amistad hasta el momento de su muerte, que lamenté muchísimo, y que me dejó un enorme vacío", comparte.

Fue otro amigo quien le hizo ver el título de esta novela, que en principio se llamó "El clan disperso", tomado de un libro inconcluso de Alejo Carpentier —"el gran escritor cubano"—, y luego "Los fragmentos del inicio", a partir de un libro de Lezama Lima. "La novela ya estaba completamente escrita —recuerda—. Había ido a México a presentar *Los rostros de la salsa* (nueva edición de un libro de entrevistas de 1997) y estaba con mi amigo, el escritor cubano Francisco López Sacha, que ya había leído algunos capítulos de la novela, y pasamos por un lugar donde escuchamos la canción de Kansas. Y me dice Sacha: 'Ese es el título de tu novela. Porque la historia que tú cuentas demuestra que somos todos polvo en el viento, que nuestra generación ha sido polvo en el viento'. Y me di cuenta de que yo estaba ahí, en ese lugar, en ese momento, con Sacha, para encontrar el título de mi novela".

—Más allá de que le sirviera para el tema, ¿había una relación con ella?

—Esa es una canción que yo escuché mucho en los años 70. Creo que la gran ventaja de mi generación es que tiene en la memoria de su formación la música de los Beatles, de Rolling Stones, de Kansas, de Chicago, toda esa música preciosa de los años 60 y 70. A diferencia de las generaciones posteriores, que van a tener en su memoria afectiva musical frases como "dame la gasolina", "toma la gasolina". Entre *Dust in the wind* y *La gasolina*, pues creo que hay una diferencia muy grande —dice divertido—. Es una relación de identificación sentimental con la música de esos años, y creo que definitivamente *Dust in the wind* es una de las canciones más bellas que he escuchado".

También la investigación fue distinta en esta novela. "A diferencia de *El hombre que amaba a los perros*, *Herjes* o *La novela de mi vida*, en que la investigación fue fundamentalmente bibliográfica, librea, en este caso eran experiencias, lugares, contextos en los cuales tenía que ubicar a los personajes, tenía que desarrollar las historias, y lo que necesitaba era visitar. Fueron muy importantes los recorridos que hice en Hialeah, por ejemplo, y ver cómo se comportaban los cubanos en ese territorio, cómo preservaban lo que eran: fue algo que me reveló mucho el carácter de ese exilio. También fue muy importante ir al estado de Washington, en el noroeste de Estados Unidos, casi en la frontera con Canadá, visitar estas granjas equinas, donde se desarrolla un par de capítulos de la novela, y por supuesto recordar mis recorridos por Madrid, por Barcelona, por San Juan de Puerto Rico, por Toulouse, por Nueva York, que son contextos en los que ocurre también el libro". El conocimiento de los espacios, explica, es muy importante a la hora de definir a sus personajes, sus actitudes. "Yo tengo en ese sentido una escritura muy visual. Y en este caso, como eran contextos muy peculiares y que no estaban al alcance de la mano, pues tuve que recorrerlos; y gracias a un grupo de amigos que me ayudaron muchísimo pude estar en esos lugares y entrar en su intimidad".

"Nadie abandona el sitio donde fue feliz", se lee en la novela. Y también, "cada uno arrastra sus propios miedos". Uno de estos miedos es a volver y no reconocerse en el país que se dejó, como le ocurre a uno de los personajes, dividido para siempre en dos mitades.

—A usted se le pregunta con frecuencia por qué no salió también al exilio. ¿Tuvo miedo a no volver a ser el mismo?

—Inicié, sobre todo, el miedo a no poder ser lo que yo era, como persona y como escritor. Yo necesito Cuba, el ambiente cubano, las historias y las vivencias de los cubanos. E incluso oír hablar en cubano para poder escribir. Mi literatura, aunque yo trato de que no sea un reflejo maniqueo, doméstico, cerrado, de una realidad insular, incluso tengo novelas que se desarrollan en distintos escenarios, como está siempre todo parte y regresa a Cuba. Mi decisión de permanecer en Cuba fue por mi necesidad de pertenencia, de cercanía. Y esa necesidad tiene mucho que ver con lo que fundamentalmente yo soy: un escritor. Desde hace 40 años no soy otra cosa que eso, un escritor cubano. Lo más importante de haber permanecido en Cuba incluso en los momentos más difíciles, en el sentido económico y en otros sentidos, porque te puedo decir que no me han perseguido nunca, pero he sentido determinadas presiones y tensiones a mi alrededor, ha sido tener el espacio para escribir.

Con una carrera consolidada, el nombre de Leonardo Padura incluso empieza a sonar como aspirante al Premio Nobel. El dice que no piensa en eso, porque se paraliza. "Los premios llegan o no llegan, y uno lo que tiene que hacer es seguir trabajando", afirma. Y comparte una reflexión: "Como escritor nunca me siento satisfecho. Yo creo que cada novela que he escrito es la mejor que he podido escribir en el momento en que la hice. Y si no es mejor no ha sido por falta de estudio, sino por falta de capacidad. Por eso trato de que cada novela sea un reto para mí. No conformarme con lo que he conseguido".

El mayor reto, en este caso, se lo impuso con la creación de los tres personajes más importantes del libro: Elisa, Clara y Adela. "Entrar en la profundidad del alma femenina siempre es un desafío. Yo pongo como ejemplo de la imposibilidad de conocer a una mujer lo que me ocurre cuando tengo una discusión con Lucía (López Cull). Mi novia, mi esposa, estamos desde el año 78 juntos, es decir toda una vida, y cuando tenemos algún desencuentro, siempre me dice: 'Pero tú a mí no me conoces'. Y yo creo que es cierto, uno nunca conoce definitivamente a las mujeres. Tuve que hacer un ejercicio muy profundo de comprensión de esos personajes para que hubiera la coherencia, la profundidad necesaria en ellas. Y puedo confesar que tal vez fue lo más difícil de conseguir en esta novela".

En una de esas mujeres, sin embargo, hay mucho de él mismo. "Clara tiene un pensamiento que yo comparto en una gran medida, de alguna forma es el personaje a través del cual expreso puntos de vista más cercanos. Ella dice que todas las razones para quedarse o para irse son válidas y respetables. La vida es resistir. Y mi lucha y mi resistencia son tan válidas como la lucha y la resistencia de los demás".

La gran ventaja de mi generación es que tiene en la memoria de su formación la música de los Beatles, de Rolling Stones, de Kansas, de Chicago".

Entrar en la profundidad del alma femenina siempre es un desafío".

Esta es una novela que nace de las obsesiones que me han acompañado a lo largo de toda mi vida".



Leonardo Padura  
EN EL VIENTO  
Tusquets  
Editores,  
Santiago, 669,  
2020, \$25.900.  
NOVELA